



► 11 Febrero, 2022



Varias personas, ayer durante el primer día del fin de la obligatoriedad de la mascarilla en la calle // JAIME GARCÍA

*En las calles apenas se notó la entrada en vigor del fin de la prohibición, pues la mayoría de los viandantes siguieron llevando el tapabocas ante la sensación de que la transmisión del virus sigue siendo alta*

## Caos en los colegios en el primer día sin llevar mascarillas

E. CALVO / A. MUÑOZ MADRID

Por primera vez en meses, ayer Isabel se pintó los labios, casi recién llegada de Bilbao, para pasear por las calles de Madrid junto a su hija Blanca en el primer día en el que la mascarilla dejaba de ser obligatoria en el exterior. Ambas aprovecharon para quitársela mientras caminaban por la céntrica calle Preciados, pero a medida que avanzaban hacia la Puerta del Sol dudaban sobre si deberían ponerla. «Ahora que veíamos cada vez a más gente estábamos hablando de si nos la poníamos», explicaron a ABC, y reconocieron que aún no se sienten seguras para desprenderse de ella definitivamente. «Es muy pronto», zanjaron.

En las calles del centro de la capital no había duda: la mayoría de los paseantes llevaban la mascarilla. Juan Delgado y Santiago Piqueras, matrimonio de Móstoles que paseaban ayer por Madrid, lo tuvieron muy claro: «Aún no están las cosas como para dejar de llevarla», sentenció Juan. «Hasta que

la incidencia no baje a 400 no nos la quitaremos», apuntó Santi.

Algunos ni se acordaban de que ya no era obligatoria, aunque al ser advertidos no cambiaron de parecer. Fue el caso de Raquel, de 25 años, que pasó la mañana con sus amigas Virginia y Marina. Las tres tenían la misma opinión: quitarse la mascarilla es muy precipitado. «Y más con esta variante -Ómicron- que es mucho más transmisible. Hay que seguir manteniendo las medidas», apuntaron.

Tampoco en Jaén cuajó esa segunda revolución de las sonrisas, pues gran parte de la población mantuvo la pauta completa de la mascarilla (en exteriores y en interiores). Fernando afirmó que el coronavirus burla por sistema las resoluciones del Consejo de Ministros, mientras Juana explicaba que el quita y pon supone para ella un incordio, informa Javier López.

Pero el fin de la obligatoriedad llevó también al caos en muchos centros educativos, ya que no todas las comunidades autónomas siguieron ayer el

decreto por el que la mascarilla dejaba de ser obligatoria también en los recreos. Así, durante la mañana de ayer, Galicia, País Vasco y Andalucía no habían decidido todavía si suprimirlas o no, aunque finalmente ningún niño tendrá que llevarla mientras se encuentre en el patio. Sin embargo, la Xunta abogó por seguir recomendándola hasta que los menores de 12 años cuenten con la pauta completa de vacunación.

Carles y Gemma, padres de dos niñas de segundo y tercero de Primaria de un centro público del Ensanche de Barcelona no tenían ayer una posición clara sobre la retirada del tapabocas en los colegios. Ella se mostraba claramente reticente, mientras que el padre aseguraba estar harto de una medida polémica desde el primer día. De camino al colegio de sus hijas, la madre y las niñas iban aún con ella puesta, él, en cambio, no, informa Miquel Vera.

### Circular a los padres

La Comunidad de Madrid hizo efectivo el fin de la obligatoriedad tras su publicación ayer en el Boletín Oficial de la región (BOCM), aunque algunos colegios habían informado mediante una circular a los padres de que la mascarilla se podría mantener durante algunos días más.

**La Central Sindical Independiente y de Funcionarios (CSIF), sindicato más representativo en las administraciones públicas, consideró que el nuevo decreto del Gobierno generaba «desconcierto en los centros educativos» y pidió que las mascarillas sigan siendo obligatorias en todo el entorno educativo. CSIF aseguró que ve con preocupación una nueva normativa que «crea incertidumbre», máxime cuando la vacunación de los menores de 12 años, considera la Central Sindical, no va con toda la celeridad que sería necesaria.**